

LA UNCIÓN FRESCA DEL ESPÍRITU SANTO (Domingo, 17 de mayo de 2015)

Pastora Silvia Nanetti

Señor, permite que llueva sobre nosotros tu lluvia tardía. Llueve en tu Iglesia y da lluvia fresca en cada vida. Tu Palabra dice que si pedimos, vamos a tener. Padre, te pedimos tiempos de refrigerio, Tu aceite fresco, una nueva unción para este día. Manda lluvia a cada uno de nosotros. Ayúdanos a tener revelación que por la fe se nace otra vez y que por la obediencia se es lleno del Espíritu. Amén.

La URGENCIA en este tiempo: ¡CADA UNO necesita pedir unción fresca para avivar su espíritu!

Zacarías 10:1 “*Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno*”. Necesitamos pedir al Señor Su lluvia tardía. Cuando leemos la palabra “tardía” pareciera que quiere decir retrasada, pero no es que sea retrasada sino que es en otro tiempo de la cosecha.

Este versículo nos enseña que si **pedimos** a Jehová, ÉL nos dará lluvia abundante a cada uno. Hoy el Señor nos dice que si **pedimos** lluvia, ÉL nos va a dar lluvia tardía en el campo de cada uno para que nuestra tierra de su fruto. Así como el Salmo 92:10 habla de la unción con aceite fresco, necesitamos con desesperación que el Señor llueva algo nuevo, algo fresco para todos. Esto debe ser constante, no se puede vivir con lo de ayer. ¡Siempre debemos orar por la lluvia y el aceite de hoy! Los desanimados, frustrados, detenidos, estancados, confundidos, distraídos o que han perdido su propósito o destino, ¿no necesitan la lluvia fresca del Señor? Si pides de todo tu ser, vas a tenerla. Necesitamos que el Señor llueva sobre cada vida. **¿Cómo podemos hacer la obra del Señor sin una lluvia fresca?**

Necesitamos Su lluvia del mayor al menor en nuestros desiertos, allá donde no hay fruto, donde hay sequedad o aridez.

La unción de ayer no sirve para hoy día; es tiempo de **pedir** la lluvia de ahora, para este tiempo. Entendiendo que el aceite es figura de la unción, pidamos, compremos aceite fresco del Señor, ya que sabemos que, así como sucede con el aceite natural, el aceite espiritual también se:

- hace rancio
- se escurre
- se evapora

Si el aceite tiene ya tiempo se pone rancio, inservible. También puede escurrirse y perderse de su contenedor si es que éste tiene un orificio aunque sea muy pequeño. También el aceite puede evaporarse. En nuestras vidas ocurre lo mismo con el aceite espiritual, se vuelve rancio, se escurre hasta perderse, se evapora o simplemente esté ahí sin ningún uso.

Necesitamos cada vez algo nuevo en el Señor. Dios quiere llover otra vez sobre nuestras vidas. Aunque muchas veces por diferentes motivos perdemos lo que el Señor nos ha dado, lo cierto es que no podemos pensar que si nos hemos llenado una vez, ya es suficiente para el resto de nuestras vidas. ¡No es así! **Requerimos trabajar cada día de una manera muy especial para obtener el aceite**, que es figura de la unción o el poder del Espíritu en nosotros.

Este es un nuevo tiempo en que Dios nos está atrayendo a sí, porque hay urgencia de que la Iglesia sea edificada. ¡Hay urgencia por cumplir el propósito! No somos carne y hueso solamente, sino que hay espíritu dentro de nosotros. Nuestro espíritu clama por un destino sirviendo a Dios, porque ÉL nos ha creado y es nuestra fuente. El Salmo 139:13 dice: “*Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre*”. Dios nos ha hecho con un propósito y nunca vamos a estar bien si no andamos en Su propósito o llamado, para lo

cual existe la urgencia de avivar nuestro espíritu.

La pregunta que debemos plantearnos es la siguiente: ¿Por qué no tenemos Bolivia para Cristo aún? La Iglesia como Cuerpo ha orado en diversos lugares altos, se ha movilizó en todo el país, se han tenido infinidad de jornadas de oración y lucha espiritual... ¿Qué es lo que falta para que nuestro país sea todo para el Señor? Falta algo... El poder del Espíritu Santo, hacerlo en el poder del Espíritu Santo. Tenemos parte de Bolivia, aún falta mucho por ganar. Sabemos que hay mucho más de Dios que nos va a permitir cumplir Su propósito en este país.

Dios nos manda a ser OBEDIENTES para tener comunión con el Espíritu Santo

Dios triuno es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

II Corintios 13:14 *"La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santos sean con todos vosotros. Amén."*

La Biblia nos instruye a tener comunión con el Espíritu Santo; comunión de la palabra griega "koinonia", significa sociedad, compañerismo, unión íntima; somos templos de Dios y el Espíritu Santo mora en nosotros (I Co. 3:16). **Es imposible hacer la obra de Dios sin la unción del Espíritu, Jesús fue ungido para ello** (Is. 61:1-3). ¿Hablas con el Espíritu Santo? ¿Tienes comunión con el Espíritu?

En la carta a los Efesios, vemos el proceso que se da en nuestras vidas con relación al Espíritu Santo:

- Sellados con el Espíritu Santo (1:13)
- Fortalecido nuestro hombre interior con el Espíritu Santo (3:16)
- Llenos del Espíritu Santo (5:18-20)
- Orando en todo tiempo en el Espíritu Santo (6:18)

Efesios 1:13-14 *"En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el **Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria**".* Con la redención hemos sido sellados con el Espíritu, que es como un aval o garantía de todo lo que vamos a recibir del Señor. Lo primero que tenemos cuando nacemos de nuevo es el sello del Espíritu, pero no se acaba ahí.

En la misma carta, Efesios 3:16 dice que nuestro ser interior debe ser fortalecido con el poder del Espíritu Santo. Muchos se pueden quedar en la primera parte, nacidos otra vez, pero eso no los hace ser personas espirituales sino que sólo es el principio de un viaje.

Una persona que nace de nuevo, tiene que continuar con un largo proceso de transformación (metamorfosis) hasta ser totalmente controlada por el Espíritu Santo. **Una vez que se nace de nuevo, no debemos parar de caminar en el proceso de transformación que nos corresponde.** Cuando se empieza este viaje, no podemos caminar en el camino del Señor sin Su Espíritu y debemos **continuar hasta llegar a ser llenos o controlados por el Espíritu Santo.**

En las palabras de Jesús vemos la importancia del Espíritu Santo; dijo: *"Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré"*. Nacemos de nuevo porque creemos, porque la fe que es un don de Dios. La fe es para nacer otra vez, pero ¿qué se necesita para andar con el Espíritu Santo? ¡La obediencia! **Por fe se nace de nuevo, por obediencia o entrega se es lleno del Espíritu Santo** que es las arras, aval o garantía, la primera porción de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida.

Isaías 59:1-2 nos dice que no es que no hay unción o poder, no es que la mano de Jehová se ha acertado para salvar o que Su oído se ha

agravado para oír, sino que nuestras iniquidades han hecho división entre nosotros y Dios; y nuestros pecados han hecho ocultar de nosotros Su rostro. Siempre debemos escudriñar nuestro corazón para que no haya nada que impida que recibamos la unción y seamos una Iglesia libre, llena del poder del Señor, para lo cual requerimos ser un pueblo obediente. Ante la persecución por parte de los fariseos, Pedro y Juan respondieron al sumo sacerdote: *“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecado. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen”* (Hechos 5:29-32).

¿Qué significa ser lleno del Espíritu Santo?

Efesios 5:18 *“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”*. La palabra griega para “ser lleno” quiere decir **controlado, capacitado, potenciado, dirigido**. Necesitamos ser dirigidos constantemente por el Espíritu Santo. El verbo “ser lleno” es un verbo imperativo que indica acción continua o repetida. Entonces leeríamos así: *“Sean continuamente llenos...”* Hay un “cómo” implícito en medio de los versículos 18 y 19...y el 19 continua dándonos una respuesta: *“hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.”*

Así como el aceite se puede hacer rancio o escurrirse si hay un pequeño orificio en su contenedor, el Espíritu Santo se puede apagar, o lo podemos contristar (Ef. 4:30).

Necesitamos ser continuamente llenos del Espíritu Santo. **Cuando necesitamos la**

unción, el poder del Señor en nuestra vida, es tiempo de parar y pedir la lluvia fresca otra vez. La unción de ayer no sirve para lo que Dios quiere hacer hoy día. El aceite de ayer no sirve, necesitamos pedir hoy y cada día. La otra semana vamos a tener que pedir para esos días. Por eso la Palabra dice que necesitamos ser continuamente llenos.

Cuando fui bautizada por el Espíritu, fue una experiencia tan fuerte que me era muy difícil hasta respirar físicamente, porque el gozo era sobrenaturalmente extremo. La presencia del Espíritu tomó todo mi cuerpo y sentía mi corazón como si estuviera hinchado. Fue una experiencia impresionante con la cual podría vivir. Pero, Dios no dice eso sino que **Su Palabra nos manda a ser continuamente llenos del Espíritu Santo. No podemos olvidarnos esto, porque de ello depende nuestra vida y el cumplimiento del propósito eterno en nosotros.** De nuestra llenura continua del Espíritu depende el poder que tengamos para la salvación de la gente en esta ciudad. Pablo dice en Corintios 2:4 *“...y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder”*.

Necesitamos una unción fresca porque no estamos ganando la ciudad. ¡Necesitamos ir con el poder del Espíritu Santo! ¿A cuántas personas has hablado últimamente? Puede ser que hayas hablado a muchas pero que todavía no se han vuelto al Señor. Necesitamos el poder del Espíritu para que cuando hablemos a la gente, se vuelvan al Señor y nunca más se aparten. **La unción es el poder que produce fruto eterno y abundante.** Cuando se habla a alguien sobre el Señor en el poder del Espíritu, no dura pocos días la emoción de la palabra que oye y después la olvida, sino que cuando se tiene la unción, el fruto permanece para siempre y es abundante.

Cuando Jesús dice en Juan 7:37 *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”*. El verbo tiene el mismo significado que en Efesios 5:18, acción

continua, Jesús nos llama a beber de ÉL no una vez, sino continuamente. ¿Cuándo fue la última vez que bebiste de ÉL? ¿Hace cuántos días o semanas? Necesitamos beber continuamente de ÉL porque Dios nos da Su instrucción para cada día. Iglesia, ¿qué estamos perdiendo cada día por no venir a beber continuamente del Señor?

¿Cómo podemos tener la unción fresca otra vez?

Para volver a tener la unción fresca o lluvia tardía, hoy quiero compartir unos pensamientos prácticos que necesitamos meditarlos una y otra vez para ponerlos en nuestros corazones:

- **Con fe y de todo nuestro ser, cada uno necesita clamar al Señor por “mucha más” lluvia fresca para que florezca la Palabra que YA está en nuestro corazón:** Zacarías 10:1 nos instruye claramente a que cada uno pida a Dios la lluvia tardía para su campo. Debemos tener revelación de esta instrucción y ponerla en práctica con fe.

Después de que el joven rico se acercó a Jesús y sostuvieron una conversación, Jesús les dijo a sus discípulos: *“Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”* (Lucas 18:27). Esta enseñanza de Jesús debe darnos fe porque no hay nada imposible para ÉL. ¡ÉL puede hacer todo! Después del relato del joven rico, en el evangelio de Lucas empieza el relato de Bartimeo el ciego, quien pidió a voces a Jesús por Su misericordia diciendo: *“¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!”* (Lucas 18:38). Los discípulos le reprendieron para que callase, pero él clamó "mucho más".

Así como Bartimeo, ¿estamos clamando mucho más de la nueva unción del Señor? ¿Estamos pidiendo mucho más de Su lluvia tardía? Jesús antes no había respondido a los primeros gritos de Bartimeo, aunque oyó la primera vez que el ciego se dirigió a ÉL como “Hijo de David”. La Palabra nos dice que Dios conoce nuestros más íntimos

pensamientos, lo que significa que antes de que una palabra esté en nuestra lengua, el Señor ya la sabe. Con seguridad podemos decir que Jesús oyó a Bartimeo la primera vez que gritó Su Nombre pidiendo misericordia, pero quería saber si el ciego realmente quería recuperar la vista. El Señor quiere saber si realmente anhelamos la lluvia tardía o unción fresca, la lluvia nueva, y nos prueba hasta que clamemos a ÉL sin desmayar y de todo nuestro ser.

Si no tenemos la lluvia tardía, no vamos a cumplir nuestro propósito; no vamos a alcanzar ningún destino porque la lluvia es la que hace florecer la tierra. En primera instancia la tierra somos nosotros, es nuestro corazón al que va a entrar la lluvia para hacer que florezca la Palabra, la semilla que ya tenemos. Tenemos ya la Palabra, pero, Palabra sin agua de lluvia es como semilla sin agua. En nuestra iglesia local tenemos abundancia de Palabra, mucha semilla en nuestros corazones, pero sin agua no puede florecer ni dar fruto. Necesitamos la lluvia de Dios para que todo aquello que está por años en nuestro corazón, florezca y de fruto. Necesitamos que germine lo que ha sido sembrado en nuestros corazones, porque ya ha sido sembrado mucho, a veces durante meses o años. Necesitamos lluvia para que esa semilla crezca. Debemos orar por lluvia tardía, que es una figura del Espíritu y que representa una nueva unción.

- Necesitamos ser vasijas totalmente vacías para que el Espíritu venga a nuestra vida: El reino de Dios es un reino espiritual; por lo tanto, opera solamente bajo principios y poder espiritual. ¿Qué es lo que impide tener comunión con el Espíritu? ¿Qué nos impide fluir en el poder del Espíritu? A Dios no le sirve nuestra capacidad. Para recibir el aceite o unción, **para que el Espíritu venga a nuestra vida, tenemos que estar totalmente vacíos, inhabilitados, rendidos, reconocer que somos incapaces. No es posible mezclar la capacidad humana con**

la unción del Espíritu. 2 Reyes 4:1-7 nos enseña cómo el aceite de la viuda se multiplicó en las vasijas vacías que la mujer se prestó de todos sus vecinos. Sólo cuando hay vasijas vacías es que el aceite se multiplica. ¿Cuándo cesó la multiplicación del aceite? Cuando ya no había más vasijas vacías. **Mientras estés vacío cada día, no una vez, la unción se va a multiplicar en ti.** Es importante que entendamos que necesitamos ser continuamente llenos, pero para ello también necesitamos estar continuamente vaciados o inhabilitados a nosotros mismos.

Sólo una persona muerta a su voluntad puede recibir el Espíritu Santo. El aceite de la unción era preparado con especias finas, una de las cuales era la mirra que significa muerte. Éxodo 30:32 señala: *“Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros).* Como el aceite de la unción es poder, si es derramado sobre carne, ¿qué va a fortalecer? La carne. Es un mandamiento del Señor no derramarlo sobre carne. Obtengamos la revelación de que necesitamos operar bajo el poder del Espíritu Santo pero, para obtener ese poder, Dios quiere que estemos completamente vacíos, inhabilitados, rendidos.

¿Qué hubo antes de Pentecostés? Muerte, cruz. ¿Qué es antes del aceite? La sangre. Después de la cruz viene Pentecostés, después de la sangre viene el aceite. La muerte es entrega, rendición. Jesús se entregó a la muerte, nadie lo mató. Juan 10:17-18 nos habla: *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”.* Dios quiere derramar Su unción sobre personas muertas a sí mismas.

- **Debemos prepararnos para recibir y ser llenos del Espíritu buscando revelación de la Palabra:** Durante tres años, el Señor preparó a sus discípulos para que reciban y sean llenos del Espíritu. El Señor les dijo a sus discípulos: *“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”* (Juan 15:3). Cuando Jesús oró al Padre por sus discípulos, dijo: *“Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad”* (Juan 17:17). Jesús los preparó para que estén listos el día que iban a recibir el Espíritu.

En otra oportunidad, cuando Jesús les habló sobre la promesa del Espíritu Santo, dijo a sus discípulos: *“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”* (Juan 14:15-17). La palabra griega para “otro” significa “igual al primero”. La Palabra contenida en Juan 14 es muy importante porque nos enseña sobre las áreas en las que necesitamos trabajar en nuestras vidas para que el Espíritu venga a nosotros.

Cuando Jesús glorificado se aparece a los discípulos, *“y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”* (Juan 20:19-22). Jesús se apareció a sus discípulos durante cuarenta días y les habló acerca del reino de Dios y, después que fue tomado al cielo, los discípulos subieron al aposento alto donde **perseveraron unánimes en oración y ruego** (Hechos 1:1-14). *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un*

viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:1-4). Juntos y unánimes, los discípulos fueron bautizados o sumergidos totalmente en el Espíritu.

- **Necesitamos sacar y limpiarnos de toda mezcla en nosotros bebiendo el agua viva que sólo Jesucristo nos da a beber:** La samaritana era una mujer mezclada ya que cuando Samaria fue invadida por Asiria, **la política del rey asirio fue llevar varios pueblos a asentarse en Samaria, además de los asirios.** 2 Reyes 17 nos enseña sobre la caída de Samaria y el cautiverio de Israel, y describe la mezcla que sucedió en Samaria: *“Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades”* (2 Reyes 17:24). Cada uno de estos pueblos trajo sus propios dioses y cultos. Debido a la mezcla que tenían los samaritanos, los judíos no podían tratarse con aquellos y los evadían totalmente. La mujer samaritana es la figura de una Iglesia mezclada.

Cuando los judíos regresaron del cautiverio de setenta años en Babilonia, los samaritanos quisieron participar en la reconstrucción del templo pero los judíos no aceptaron porque los samaritanos estaban mezclados con otros pueblos (Esdras 4:1-3). Desde entonces, los samaritanos empezaron a adorar a Dios en el monte Gerizim y los judíos en Jerusalén.

A pesar de que los judíos no pasaban por Samaria, Juan 4 relata el encuentro de Jesús con la mujer samaritana. Jesús fue donde esta mujer mezclada para darle el agua viva. **La samaritana es una figura de la Iglesia**

mezclada a la que sólo puede dársele agua viva. Después que el Señor da a la samaritana el agua viva, ella salva a toda una ciudad. ¡Qué unción! Recordemos que en Juan 14:17 el Señor les dijo a sus discípulos que el mundo no puede recibir el Espíritu de verdad. La mujer samaritana es una figura de toda la mezcla que ha entrado a la Iglesia de doctrinas falsas, métodos del mundo, búsqueda de la prosperidad...

El Pastor Juan Radhamés dice que hemos sacado al Espíritu de la Iglesia y del evangelismo, y lo hemos suplido con los métodos humanos. A Sus discípulos, Jesús *“mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”* (Hechos 1:4-5). El Señor no les dio ningún **método humano, sino que les dio todo el poder del cielo,** y los discípulos oraron mientras esperaban. Necesitamos tener esa vida de oración y clamor para que el Señor derrame Su Espíritu sobre la Iglesia.

Hechos 8 relata un gran avivamiento en Samaria y nos muestra que Dios seguía con Su corazón y Su propósito en Samaria. Antes, por la historia de la mujer samaritana, sabemos que Jesús ya había pasado por Samaria, capital de Israel. Tiempo después, Felipe fue a predicarles a Cristo e hizo grandes señales y milagros, *“porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados”* (Hechos 8:7), y en el nombre de Jesucristo bautizó en agua a hombres y mujeres (Hechos 8:12). Entonces, llamó a los apóstoles porque Dios quería que Samaria se consagre. *“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu*

Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo (Hechos 8:14-17).

A pesar de la mezcla y contaminación, los ojos de Dios seguían en Samaria. Cuando Jesús estuvo en la tierra, fue a Samaria y rompió toda esa maldición de la mezcla y la ciudad entera se convirtió por la mujer samaritana que fue a llamarlos. Tiempo después, fueron bautizados por Felipe en agua, quien llamó a los apóstoles para que oren por ellos y les impongan manos para que reciban el Espíritu Santo, porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos.

Dios quiere recuperar Samaria para ÉL, que es figura de la Iglesia, de Su pueblo mezclado. La Iglesia está mezclada hoy en día en toda la tierra, y no podemos decir que no es así. Así como sucedió con Samaria donde entraron los pueblos de la tierra y dejaron su culto, costumbres y lenguaje y la contaminaron, así también ha sucedido con la Iglesia en la faz de la tierra. **Por la mezcla que tiene del mundo, en la Iglesia no se puede manifestar en Su plenitud el poder del Espíritu Santo.**

¿Cómo va a operar el Espíritu dentro de nosotros si tenemos mezclas? Dios tiene que escudriñar el corazón de una Iglesia en oración. Cuanto más leamos la Palabra, nos va a santificar y vamos a poder estar más llenos del Espíritu Santo. Juan 17:17, Jesús le dice al Padre: *“Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad”*.

- **Requerimos orar para hablar Su Palabra con desnudo y que el Espíritu nos dé Su unción para brillar con Su luz y así otros puedan VER Y PALPAR el evangelio:** Watchmanee, un gran maestro y evangelista de todos los tiempos, relata que él en sus primeros años de cristiano habló a mucha gente sobre Dios, pero que la gran mayoría de aquellas personas no se convirtieron al

Señor. Entonces, el maestro empezó a orar sistemáticamente e individualmente por setenta personas, colegas suyos. El libro no registra cuán largo fue el tiempo de oración, pero sí dice que durante algunos meses empezó a hablar a cada una de estas personas, hasta que una a una, sesenta y nueve entregaron su vida al Señor. Creyendo firmemente que la oración trae la unción o poder del Espíritu, Watchman Nee oraba en todo tiempo para que el Espíritu le dé la unción para hablar del Señor a otros.

Este maestro decía que así como un diente no puede dejar de masticar, una luz no puede dejar de brillar. Siendo cristianos, es imposible que no brillemos. El libro relata que Watchman Nee decía que es necesario hablar del Señor a por lo menos una persona por día. Este maestro decía que si tú no hablas a la gente de arrepentirse y de creer en Dios, entonces tú tienes que arrepentirte y creer en Dios.

Otro hermoso testimonio que relata el libro es sobre la conversión de un muchacho que, lleno del Espíritu Santo, pregunta a la pareja que le ministró sobre qué podía hacer por Dios. Ellos le dicen que en la ciudad en que vivían había un comandante temible que intimidaba a toda la gente y que no dejaba que se expanda el evangelio. Cuando el muchacho les expresa su deseo de ir a hablar a ese hombre, la pareja lo desanima de ir diciéndole que era muy peligroso porque siempre estaba armado. Guiado por el Espíritu, el muchacho va donde el comandante y le toca la puerta, y éste abre y le pregunta qué quería. El muchacho le dice que quería hablarle de Jesús. Extremadamente furioso, el comandante saca su arma y le previene que la gente de la ciudad ni siquiera se atrevía a pasar por delante de su casa y menos hablarle de Jesús, y que sólo le perdonaría aquella vez porque el muchacho ignoraba todo esto y, por lo tanto, no sabía lo que estaba cometiendo al atreverse a presentarse ante él. Sin ningún

temor, el muchacho le dice que antes de dispararle le deje primero orar por él. Acto seguido, se arrodilla y empieza a orar pidiendo la misericordia de Jesús para aquel hombre que no lo conocía. De pronto, el muchacho escucha que el hombre deja su arma sobre una mesa, le agarra de la mano y empieza a llorar y arrepentirse, hasta que entrega su vida al Señor. Llorando, el comandante mira al muchacho y le dice: **“Siempre he oído este evangelio pero hoy día lo he visto”**.

Al leer este testimonio he pensado que seguramente nosotros habríamos tocado la puerta y, en cuanto el comandante nos hubiera dicho que no quería saber nada del evangelio, habríamos escapado muy aprisa. **¡Necesitamos mostrar algo!** ¿Qué mostró el muchacho? **¡El poder del Espíritu Santo!** Es impresionante la vida de oración que tuvo Jesús. Los evangelios, muchas veces lo repiten y nos enseñan que el Señor iba constantemente a orar al monte.

Hechos 3 registra la curación de un cojo por Pedro y Juan. Durante cuarenta años este cojo había sido puesto cada día a la puerta del templo. Cuántas veces habrá pasado Jesús por esa puerta y sin embargo no lo curó, porque esa sanidad estaba reservada para Pedro y Juan.

Por el milagro de sanidad realizado con el cojo, Pedro y Juan fueron puestos en la cárcel y después fueron interrogados por el concilio de gobernantes, ancianos y sacerdotes para preguntarles con qué potestad, o en qué nombre, habían hecho ese milagro. Pedro, lleno del Espíritu les respondió que el milagro de sanidad había sido hecho en el nombre de Jesucristo de Nazaret (Hechos 4:1-10). Se hizo un gran alboroto entre los fariseos y Hechos 4:13 señala que: **“Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían**

estado con Jesús”. “Denuedo” quiere decir intrepidez. El Espíritu unge a personas sin letras, sin preparación, vasos vacíos. La confianza en nuestra capacidad natural puede ser un gran impedimento en la obra del Señor.

Una vez que Pedro y Juan fueron puestos en libertad, oraron al Señor pidiéndole **“concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidad y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieren orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios”** (Hechos 4:29-31).

En el día de Pentecostés, Pedro habló a gran voz a la multitud y les dijo: **“A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”** (Hechos 2:32-33). **“Los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”** (Hechos 2:41). El mundo necesita ver y oír, necesita palpar aquello que tú has palpado. 1 Juan 1:3 señala **“...lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros”**. **El poder no son palabras ni es oír, sino que el poder es ver y palpar. La unción se puede ver y tocar, se la puede sentir en el aire cuando habla alguien que la tiene.** La unción siempre sana, libera y transforma.

Jesús tuvo que ser ungido por el Espíritu Santo antes de empezar Su ministerio, ¿cuánto más nosotros? Mateo 13:54-55 nos indica que cuando Jesús fue a Nazaret, **la gente se maravillaba preguntándose cómo ÉL tenía tal sabiduría y milagros, siendo que lo conocían como hijo del carpintero.** Juan 7:14-15 nos indica que **“se**

maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?

Somos instrumentos en manos de Dios y sabemos que la unción toma nuestro espíritu. ¿Sientes cuando el Espíritu toma tu espíritu, te usa y actúa a través de ti? **No hay cómo suplir la unción del Espíritu, ni con palabras elocuentes, carisma, gritos, buena música, show.... Todos estos medios humanos pueden producir de manera momentánea una emoción, pero no tendrán ningún resultado o fruto eterno.** Una buena oratoria puede tocar tus emociones en tu alma, pero no es comparable a lo que hace el Espíritu en nuestro espíritu. Cuando el Espíritu nos toca y usa, es algo tan sobrenatural, tan celestial. Dios quiere gobernar desde el cielo a la tierra a través de Su Espíritu porque Su reino es espiritual y está gobernado por principios espirituales. Por muy buenos que sean, los principios naturales no sirven en el reino de Dios.

- **Debemos arrepentirnos y convertirnos para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio:** Después de sanar al cojo de nacimiento que cada día era traído a la puerta del templo, todo el pueblo estaba atónito al ver el milagro (Hechos 3:1-11). *“Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hechos andar a éste? El Dios de Abraham de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad... Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”* (Hechos 3:12-13; 19).

Necesitamos arrepentirnos y convertirnos, para que sean borrados nuestros pecados,

para que venga de la presencia del Señor la lluvia tardía. La palabra griega para “**tiempo**” cuando señala “tiempos de refrigerio”, no es *chronos* sino *kairos*, **que quiere decir “tiempo oportuno, periodo significativo”**. Cuando nos arrepentimos, el arrepentimiento crea periodos estratégicos, un *kairos* de refrigerio. La palabra griega para “refrigerio” es *anapsuxis* que está formada por dos palabras: *ana* que quiere decir “aumentar, intensificar, repetir”; y *psuxis* que quiere decir “respirar, refrescarse con aire fresco, tomar aire nuevamente”. Cuando nos arrepentimos y nos volvemos al Señor, ÉL crea un **tiempo perfecto, un kairos, un tiempo de soplo o lluvia fresca.** ¿Por quién crea Dios este tiempo? Por un arrepentido. Si respondemos al Señor con arrepentimiento, ÉL creará un tiempo *kairos* para soplar nuevamente sobre nosotros y reavivarnos con su unción fresca.

Necesitamos que el Señor nos dé Su aceite, Su frescura, ¡deseamos refrigerio de lo alto! No queremos vivir en el aceite de ayer, sino que queremos vivir en la unción fresca, en el mover fresco del Espíritu. Requerimos arrepentirnos porque no queremos vivir en la tradición y costumbre sino que deseamos vivir en el aceite, ser como el Señor Jesucristo que obtenía cada día el aceite fresco del Padre. Necesitamos desesperadamente que el Señor nos dé el aceite para evangelizar, para poder estirar la mano y traer a salvación a los que se pierden. ¡Señor, que Tu unción nos hable y enseñe conforme está escrito, en el Nombre de Jesús!

- **Debemos desear la unción de todo nuestro corazón sólo para Su gloria y no la nuestra:** Hechos 8 describe el avivamiento en Samaria y sobre un hombre muy mezclado *“llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño*

hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito... Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí” (Hechos 8:9-13; 18-24).

¿Para qué queremos la unción? ¿Qué motivación hay en nuestro corazón? ¿Tener poder, sobresalir, no vivir frustrados? Dios quiere salvar a Samaria y que nuestra intención sea vivir para ÉL. **Dios quiere la unción en nosotros para ÉL mismo, para Su gloria** porque todo es para Su gloria, para ÉL mismo.

El aceite siempre produce fruto, así como nos habla el Salmo 92:10-13: *“Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; seré **ungido con aceite fresco**. Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos; oirán mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malignos. **El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano.***

Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestros Dios florecerán”. Vivimos para anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó por Su gracia y para Su gloria.

¡No vivas en la unción o aceite de ayer sino en el aceite nuevo!

Pastor Carlos Nanetti:

El buen aceite no es vendido en frascos grandes porque se echa a perder. **Siempre tienes que comprar aceite con el Señor**, siempre tienes que buscar la unción. Esta es una búsqueda de todos los días porque es preciso andar con el Espíritu todos los días. Si buscamos cada día el aceite con desesperación, Dios ciertamente nos da aceite fresco para Su gloria.

Amado Señor, te pedimos que pongas en nuestro corazón una urgencia de recibir la lluvia fresca, una motivación pura para recibir la unción del Espíritu Santo, un deseo genuino de consagración, un deseo sincero de obediencia porque nos ha sido revelado que la unción es dada a los que te obedecen. Señor, entendemos que Tú sólo puedes confiar tu unción a una Iglesia que te obedece, que primero muere a sí misma en la cruz. Señor, llévanos a través de la cruz pero ayúdanos para que terminemos en Pentecostés. Llévanos a través de la sangre pero ayúdanos para terminar en el aceite. Señor, necesitamos de Tu aceite, la unción nueva que nos da refrigerio de lo alto. Ya no queremos vivir en el aceite de ayer sino que necesitamos del mover fresco del Espíritu. Ayúdanos, Señor, en el Nombre de Jesús.